

Inés Ordoñez de Lanús

LIBRO 6

¡Anunciamos tu Reino, Señor!

Jesús nos invita a ser santos

Cuadernillo para los padres



Queridos padres:

Este cuadernillo forma parte de La Escuela de Catequesis, itinerario que abarca toda la escolaridad de los niños y adolescentes: el Jardín, la primaria y la secundaria.

La Escuela de Catequesis sugiere una metodología de catequesis familiar en su modelo ministerial: padres y catequistas que transmiten la fe desde sus ministerios específicos. Los catequistas desde el lugar de catequesis, escuela, parroquia o centro; y los padres, desde sus hogares. Para el logro de los objetivos que se propone la Escuela, es necesaria una estrecha colaboración. Lo que el catequista trabaja durante el encuentro, los padres deben continuarlo en el hogar a través de las variadas ocasiones que presenta la vida familiar. Nadie mejor que ustedes para ayudar a sus hijos a amar a Jesús y a poner en práctica sus enseñanzas.

Mediante este cuadernillo, conocerán el contenido de los encuentros del libro y encontrarán sugerencias y reflexiones para acompañar a su hijo en la encarnación de virtudes y valores cristianos.

Sus hijos están viviendo una edad muy importante, en la que dejan la niñez y se adentran en la etapa previa a la adolescencia, conocida con el nombre de *preadolescencia*. Es un momento de grandes cambios y una edad especial para trabajar en la encarnación de virtudes y hábitos cristianos, recogiendo todo lo aprendido en la catequesis de los años anteriores. Es la edad de los grandes ideales, en la que comienzan a proyectar sus vidas y buscan modelos a los cuales imitar; admiran a las personas importantes, a las que se han animado a vivir de una manera heroica y ejemplar; aprecian mucho el valor de la amistad y del grupo; necesitan saber muy bien qué se espera de ellos y encuentran sentido al esfuerzo necesario para el logro de una meta.

La catequesis de este año los animará a que descubran a Jesús como amigo y Maestro, que con su vida nos deja un camino muy concreto para vivir nuestra vida: el mandamiento del amor y las bienaventuranzas. Y presentará a los santos como hombres y mujeres que vivieron las enseñanzas de Jesús, fueron felices amando y son bienaventurados para siempre. Por eso, ellos desde el cielo nos ayudan a vivir y a ser felices y nos recuerdan el camino que hay que seguir para crecer como Jesús nos enseña. Trabajaremos la vida de cada santo en relación con alguna virtud concreta, de manera que puedan comprender el valor de la virtud y ponerla en práctica en la vida cotidiana de cada uno.

¡Los invitamos a trabajar junto a sus hijos en la catequesis de este año!
¡Anímense ustedes también a conocer a los santos y a aprender de ellos la forma en la que podemos hacer de nuestra vida una existencia valiosa! Ellos nos enseñan a amar y a ser felices... ¡y esto es lo que todos queremos para nosotros y para nuestros hijos!

¡Que María, Madre y Reina de todos los santos, los acompañe y los bendiga a lo largo de todo el año!

Inés Ordoñez de Lanús

Presentación del libro 6: *¡Anunciamos tu Reino, Señor! Jesús nos invita a ser santos*

El libro 6 está pensado para niños de 6.º grado de la escuela primaria. Encuentro por encuentro, presenta las enseñanzas de Jesús sobre el Reino, el mandamiento del amor y las bienaventuranzas. En cada encuentro, también, presenta a algún amigo de Jesús que haya vivido en fidelidad a sus enseñanzas. Queremos rescatar la vida ejemplar de estos santos, donde los niños encontrarán estímulos valiosos y atractivos para imitar. ¡Ellos se jugaron por Jesús y por su Reino y fueron fuertes y valientes! Trabajaremos a lo largo de todo el año con la vida de diferentes santos que, a través de sus propios carismas, hicieron realidad el cielo en la tierra viviendo el reino de Dios.

Está organizado en 4 unidades:

En la unidad 1, *Esta es la buena noticia: Jesús murió y resucitó para salvarnos*, presentaremos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo como una fuerte invitación a vivir en sus vidas la centralidad de la Pascua.

En la unidad 2, *El reino de Dios está presente entre nosotros*, presentaremos las enseñanzas de Jesús sobre el Reino, trabajando especialmente en los milagros y en las parábolas del Reino.

En la unidad 3, *Las bienaventuranzas del Reino*, presentaremos la centralidad del mensaje de Jesús, y trabajaremos cada una de las bienaventuranzas a la luz de la vida de los niños y la historia de algún santo que la haya vivido en plenitud.

En la unidad 4, *Jesús nos invita a ser santos*, trabajaremos sobre la importancia de la santidad, la intercesión de los santos del cielo. Al final de esta unidad, tiene lugar la celebración central del año que recoge todos los contenidos trabajados a lo largo de la catequesis. Los niños renovarán su consagración a Dios y su deseo de ser santos, se comprometerán a vivir según el

espíritu de las bienaventuranzas y a construir el Reino. Para este compromiso, elegirán a un santo como patrono y protector.

También por medio de la página web, presentamos actividades, juegos, canciones y contenidos que los ayuden a profundizar en los temas desarrollados en la catequesis. Cada actividad de la web es un excelente medio para seguir trabajando y compartiendo en familia lo aprendido en la catequesis.

Cada unidad termina con una evaluación de contenidos para que los niños realicen y entreguen al catequista. En la unidad 4, proponemos un proyecto de trabajo grupal sobre las obras de misericordia, que incentivará a los niños a que lleven a cabo sus deseos de ayudar en un gesto determinado.

Estructura del cuadernillo

Cada encuentro de este cuadernillo para los padres, acompaña el desarrollo de los temas del libro de una manera transversal, ya que no va siguiendo los temas que presentará el catequista a los niños, sino que propone 10 temas para desarrollar a lo largo del año, uno en cada mes, profundizando en alguna virtud y en la vida de algún santo. Son propuestas para realizar con la metodología de «Asamblea familiar»: toda la familia reunida para reflexionar en torno a algún tema concreto que los ayude a crecer en su fe, en sus vidas y en su oración. Estas asambleas no se improvisan. Se tienen que preparar con anterioridad eligiendo el día y la hora, de manera que puedan estar todos reunidos y dispuestos a compartir un tiempo de encuentro familiar. Las asambleas son una ocasión ideal para crecer en el diálogo familiar y para compartir de corazón a corazón las cosas que cada uno está viviendo. Los padres trabajarán en familia en sus 10 encuentros, independientemente de los encuentros propuestos en el libro para los niños.

Hemos elegido 10 virtudes que consideramos muy importantes para trabajar en los niños de 11 o 12 años, y los invitamos a armar un encuentro especial en torno a la virtud que cada familia necesite trabajar en forma especial.

Encuentro n.º 1: La alegría. Santa María Magdalena.

Encuentro n.º 2: La amistad. Beato Juan Pablo II.

Encuentro n.º 3: La paz. San Francisco de Asís.

Encuentro n.º 4: La fortaleza. San Maximiliano Kolbe.

Encuentro n.º 5: El trabajo. San Cayetano.

Encuentro n.º 6: La oración. Santa Teresa de Ávila.

Encuentro n.º 7: La solidaridad. Beata Madre Teresa de Calcuta.

Encuentro n.º 8: La familia. San José.

Encuentro n.º 9: El perdón. San Agustín

Encuentro n.º 10: La verdad. San Juan Bautista.

Cada encuentro se estructura de la siguiente manera:

Presentación de la vida del santo

Los invitamos a conocer, a través de la página www.paulinas.org.ar / La Escuela de Catequesis / Libro 6, la vida y obra del santo y a realizar un trabajo práctico que se sugiere en cada caso.

Reflexión sobre la virtud

Presentamos la virtud que vamos a trabajar relacionada con la vida del santo. Les sugerimos unas preguntas que podrán contestar con la metodología del MPEC (siglas correspondientes a Me Pregunto, Escribo y Comparto) que los ayudará a profundizar en esa virtud a la luz de la vida cotidiana de cada uno.

¿Cómo hacer los MPEC?

– Las preguntas las contestan cada uno en forma personal y, luego, las comparten entre los padres o en familia.

– Es importante detenernos frente a cada pregunta y contestarla escribiendo de corrido, así como le «vienen» las respuestas a cada uno, casi sin pensar, sin buscar las palabras acertadas, sino dejando que la mano corra ligera y le permita al corazón expresar lo que verdaderamente hay en él. No se trata de contestar lo que uno sabe, sino de expresarle al Señor lo que siente, lo que desea y anhela, lo que guarda en la intimidad de su corazón. No se trata de una evaluación ni de acertar con la respuesta correcta. Es simplemente un ejercicio personal (no es necesario mostrárselo a nadie), que los ayudará a conocerse más, a descubrir qué es lo que piensan ustedes como padres y a poder compartirlo juntos para clarificar más cómo quieren vivirlo con sus hijos.

– Al finalizar el MPEC, cada uno comparte lo que desea de todo lo que escribió.

– Después del momento de la compartida, hacemos juntos una oración, dándole gracias a Dios por nuestro encuentro familiar y pidiéndole que nos ayude a crecer en la virtud trabajada.

– A lo largo de todo el mes, seguimos conversando en familia acerca de la manera en la que podemos crecer en esa virtud, y rezando juntos para encarnar actitudes concretas en nuestra vida cotidiana que nos ayuden a crecer en la virtud propuesta.

Sugerencias para hacer en familia

Son sugerencias para concretar, para poner en práctica la virtud trabajada, en las situaciones cotidianas que se presentan en la vida familiar a lo largo de todo el mes.

Encuentro n.º 1: La alegría. Santa María Magdalena

Presentación de la vida de María Magdalena

Este es un tema muy bueno para conversar en familia durante el tiempo de Pascua, ya que la figura de María Magdalena, está siempre en relación con la alegría de la resurrección. Leemos en la página web la vida de María Magdalena, y tratamos de descubrir juntos la causa de su alegría.

Resaltamos los momentos de tristeza y dificultad en su vida, y el encuentro con Jesús, quien le pregunta: «¿Por qué lloras?» y la invita a vivir la alegría diciéndole: «¡No temas!, ¡Alégrate!».

Destacamos la alegría como una virtud «contagiosa» que se enciende en nuestros corazones y nos impulsa a salir y a compartirla con los demás, como lo hizo María Magdalena.

Reflexión sobre la virtud de la alegría

Es la virtud que nos hace tener una mirada esperanzada sobre la vida. Nos enseña a confiar en la felicidad para la que fuimos creados. A veces, tenemos una visión equivocada de la alegría. Creemos que podemos estar alegres y felices solo cuando nos pasan las cosas que esperamos o cuando todo sale como lo teníamos planeado. La felicidad no depende de las cosas que nos pasen, sino de aprender a vivir la vida confiando en la presencia de Jesús con nosotros, que es causa de la verdadera alegría. Podemos estar alegres en el gozo... y también en el dolor. Alegres de despertar cada día, alegres en la aceptación de la vida así, tal cual se nos presenta cada día. Podemos volvernos enojosos y protestones, y estar todo el día refunfuñando porque las cosas no son como las queremos, porque no queremos que nos pase esto que nos está pasando. ¿Cómo queremos vivir?

Volvamos a escuchar a Jesús que hoy nos dice a cada uno: ¡Alégrese! ¡No teman! La alegría es la virtud del hoy... ¡cada día! No esperemos a mañana para

alegrarnos. No desplazemos la alegría para cuando deje de pasar lo que nos pasa o para cuando cambie esto que hoy nos está pasando. ¡Hoy es el día para vivir la alegría! Y para encontrar en nuestra vida cotidiana un motivo para alegrarnos.

MPEC

1. Miro mi vida y recuerdo los momentos de alegría más plena.
2. ¿Cuándo estoy alegre? ¿Qué es lo que me da alegría? Escribo tres situaciones que me producen alegría.
3. ¿Qué hago cuando estoy alegre? ¿Cómo manifiesto la alegría?
4. ¿Qué es lo que me quita la alegría o lo que me hace enojar? ¿Cómo me siento cuando me enojo o cuando algo me duele?
5. Miro a mi familia: ¿Cuáles son las cosas que nos hacen alegrar en la familia? ¿Cómo compartimos y celebramos la alegría?
6. ¿Podría decir que en nuestra familia reina un clima de alegría? Sí - No ¿Por qué?
7. ¿Qué cosas concretas podemos hacer para que crezca la alegría entre nosotros y para que podamos compartirla con los demás?
8. ¿Cuáles son las cosas y situaciones que dificultan el clima de alegría en la familia? Describo tres situaciones.
9. ¿Qué fue lo que más me gustó de la vida de María Magdalena? ¿Cómo puedo anunciar yo a los demás la alegría de que Jesús está con nosotros?

Sugerencias para hacer en familia

Hacemos una lista con todas las ideas que escribimos en la última pregunta del MPEC y la pegamos en la puerta de la heladera o en algún otro lugar en el que quede a la vista de todos.

En la mesa familiar de cada día, todos compartimos esta pregunta: ¿Qué fue lo mejor que me pasó en este día? ¿Qué motivos encuentro en mi día para alegrarme?

A lo largo del mes, los invitamos a ejercitar con sus hijos el «darse cuenta» de los motivos de alegría que tenemos a diario. Cada noche pensaremos en el día transcurrido y elegiremos cinco motivos de alegría que hemos tenido ese día. Terminaremos con la jaculatoria: «*¡Danos, Señor, tu eterna alegría!*». Para que el deseo de vivir alegres se vaya encarnando en nuestras vidas cotidianas.

Encuentro n.º 2: La amistad. Beato Juan Pablo II

Presentación de la vida de Juan Pablo II

Leemos en la página web la vida y la obra de Juan Pablo II. Buscamos en libros y revistas toda la información que podamos recoger sobre él. Buscamos especialmente en la web videos que nos muestren los diferentes momentos de su vida.

Presentamos su vida en relación con el valor de la amistad: Juan Pablo II era amigo de todos los hombres del mundo, sin distinción de sexo, edad, cultura, nacionalidad ni religión. Él vivía en profundidad su amistad con Jesús, y eso lo hacía amigo de todos. A todos los iba a buscar para invitarlos a conocer a Jesús y a abrirle las puertas de su corazón a Jesús.

Era especialmente amigo de los niños, con quienes buscaba estar en todos sus viajes, y para quienes escribió una carta muy especial que también pueden encontrar en la página web.

Reflexión sobre la virtud de la amistad

Amistad es la virtud que nace del amor y que nos hace capaces de establecer relaciones de afecto personal, puro y desinteresado, de compartir con otros los momentos de la vida y de acompañarnos mutuamente en las cosas que nos pasan.

Un verdadero amigo es un tesoro. Todas las situaciones se hacen más fáciles con amigos. El fruto de la amistad es la alegría compartida.

La amistad nos ayuda a ejercitarnos en otras virtudes: la generosidad, la verdad, la solidaridad, la confianza, el servicio y la entrega de nosotros mismos.

Los principales riesgos que pueden «marchitar» una amistad son el egoísmo (pensar demasiado en nosotros mismos sin fijarnos en los demás) y el orgullo, que nos hace sentirnos más importantes que todos y nos impide reconocer las cualidades de los otros. Lo contrario a la amistad es la enemistad, que nos separa, nos divide, y nos motiva a que nos hagamos daño mutuamente. La enemistad provoca soledad y tristeza.

MPEC

1. ¿Qué es la *amistad*? Escribo una frase que la defina con mis propias palabras.
2. ¿Quiénes son mis amigos? ¿Por qué los considero amigos?
3. ¿Quién es mi mejor amigo? ¿Qué es lo que más me gusta de mi mejor amigo? ¿Qué es lo que más me divierte hacer con él? ¿Y lo que me cuesta aceptar de él? ¿Por qué?
4. Recuerdo alguna mala experiencia con algún amigo. ¿Cómo me sentí? ¿Qué pasó después?
5. ¿Cómo vivimos la amistad en familia? ¿Nos sentimos amigos unos de los otros? ¿Qué programas y actividades nos gusta compartir juntos?
6. ¿Qué es lo que más me gustó de la vida de Juan Pablo II? ¿Cuáles eran sus mejores cualidades, las que lo hacían amigo de todas las personas? ¿Cuál de esas cualidades me gustaría imitar?
7. ¿Qué podemos hacer para crecer en la virtud de la amistad dentro de la familia? Cada uno piensa en tres actitudes concretas para ser más amigable con los demás.

Sugerencias para hacer en familia

Jugamos al «Amigo invisible»: Ponemos todos nuestros nombres en papelitos y los mezclamos. Cada uno saca un papelito y se convierte en el amigo invisible de quien le tocó. A la largo de una semana, tiene que ocuparse de «ser su amigo» de una manera especial: dejándole mensajitos alentadores, alguna golosina debajo de la almohada, escribiéndole una carta para resaltar sus virtudes o lo que más admira de él, haciéndole algún favor, etcétera.

Cada noche, rezamos por nuestros amigos, pidiéndole a Jesús alguna bendición especial para ellos.

Buscamos a lo largo del mes alguna ocasión especial para compartir en familia nuestra amistad: un programa, un paseo, una tarde juntos, etcétera.

Hacemos entre todos un «Decálogo de la amistad», definiendo en 10 puntos las características más importantes de un buen amigo.

Encuentro n.º 3: La paz. San Francisco de Asís

Presentación de la vida del san Francisco de Asís

Leemos en la página www.paulinas.org.ar la historia de san Francisco de Asís. Ubicamos el tiempo histórico en el que vivió y la ciudad de Asís en un mapamundi. Podemos investigar en otras páginas web o en libros acerca de otras anécdotas de la vida de Francisco:

- Su amor por los animales y su capacidad para comunicarse con ellos.
- Su hermandad con toda la creación.
- Su amistad con santa Clara de Asís.
- La obra que él fundó.

Reflexión sobre la virtud de la paz

La paz es una virtud que nos permite respetarnos y reconocernos en nuestra dignidad de personas. Es obra de la justicia y efecto de la caridad. San Agustín la concebía como «la tranquilidad del orden», ya que decía que solo se puede conseguir la paz si respetamos y vivimos de acuerdo con el orden que Dios grabó en nuestros corazones. Entonces, nos sentimos en paz con Dios y con nuestros hermanos.

La paz presupone el ejercicio de otras virtudes:

- **El respeto**, que nos hace reconocer en todo hombre a un «otro que me pertenece», valorándolo en su identidad y reconociéndolo en su dignidad de persona.
- **La justicia**, que nos hace darle a cada uno no solo lo que le corresponde, sino aquello que necesita para vivir dignamente.
- **La tolerancia**, que nos hace respetar y valorar a los demás en sus diferencias. Las personas intolerantes quieren imponer su voluntad y sus criterios a toda costa, ignoran a los demás y reaccionan con agresividad y violencia frente a todo lo que es diferente. La intolerancia es la causa más frecuente de todos los conflictos

y guerras, ya que genera discriminación y exclusión de las minorías o de los que son diferentes.

– **La paciencia**, que nos enseña a esperar y a confiar; y también a padecer contratiempos y dificultades con fortaleza. Es la virtud que se opone a la ira.

El Catecismo nos dice: «El respeto y el desarrollo de la vida humana exige la paz». A nivel social la paz no es solo la ausencia de guerra o conflicto, sino también el respeto a la dignidad de las personas y de los pueblos, la salvaguardia de sus bienes, la libre comunicación y la práctica asidua de la fraternidad.

La paz se opone a la violencia y nunca puede conseguirse por medios violentos, ya que la violencia engendra siempre más violencia.

La paz se construye con una actitud activa cada día ejercitándonos en hacer cosas buenas; reconciliándonos cuando nos peleamos, contribuyendo al clima de alegría en casa, estando disponibles a los demás, compartiendo nuestras vivencias y, sobre todo, respetándonos en nuestros ritmos y en nuestras diferencias.

Jesús nos dijo: «Bienaventurados los pacíficos porque a ellos les pertenece el reino de Dios». ¡Es una gran promesa! Y también un regalo, ya que cuando se apareció resucitado a sus amigos les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

Darnos la paz es un saludo muy habitual dentro de todas las religiones del mundo.

MPEC

1. ¿Qué es la paz? Escribimos una «lluvia de ideas» (es decir, todo lo que se nos ocurra) sobre la palabra *paz*.
2. ¿Cuándo me siento en paz? ¿Qué me da paz? ¿Qué me quita la paz o me hace enojar? ¿Cuándo reina la paz entre nosotros?
3. ¿Por qué motivos, generalmente, comienzan los problemas en nuestra familia? ¿Cuándo se rompe la paz y comienzan los conflictos? ¿Qué debemos hacer para «resolverlos» en paz?

4. Muchas veces, para que reine la paz en nuestra familia, tenemos que renunciar a nuestros intereses. Escribo tres situaciones en las que recuerdo haber renunciado a mis gustos o intereses por construir la paz.
5. La paz es indivisible: Es de todos o no es de nadie. ¿Qué experiencia tenemos de lo que pasa cuando algunos se resisten a colaborar o se niegan a esforzarse para que haya paz?
6. La violencia engendra más violencia. Recordar algún episodio en que los conflictos se trataron en forma violenta y conversar juntos sobre las consecuencias que trajo esa forma de vivir el problema.
7. ¿Qué es lo que más admiro de san Francisco de Asís y me gustaría imitar? Le escribo una carta pidiendo su ayuda.

Sugerencias para hacer en familia

La paz se construye en el respeto de una escala de valores. Leemos la historia de la página 91 del libro de catequesis y, a partir de ella, elaboramos nuestra propia escala de valores familiar, que todos debemos respetar para que haya paz en nuestro hogar. (Elegimos diez valores y los numeramos en orden de importancia construyendo así, una escala de valores).

Leemos cada día la «Oración simple», de san Francisco de Asís, que está en la página 94. Tratamos de memorizarla y de ponerla en práctica en nuestras vidas cotidianas.

Cada noche antes de irnos a dormir, nos saludamos con la paz de Cristo. Entregarnos la paz es una forma de bendecirnos (decirles el bien); podemos hacernos la cruz en la frente diciéndonos: «*¡Que el Señor te conceda la paz!*». Desearnos la paz y bendecirnos es una costumbre muy antigua entre las familias cristianas y podemos recuperarla en la nuestra. Una forma muy linda de despedirnos cada noche.

Encuentro n.º 4: La fortaleza. San Maximiliano Kolbe

Presentación de la vida de Maximiliano Kolbe

Leemos en la página www.paulinas.org.ar la vida y la obra de san Maximiliano Kolbe, un santo de nuestra época que murió mártir en los campos de concentración nazis, por salvar a otro hermano. Destacamos la valentía de Maximiliano, que eligió morir en el lugar de un compañero y la fortaleza que necesitaron todos los hombres, mujeres y niños que tuvieron que atravesar por la experiencia atroz de los campos de concentración. Resaltamos la vida y muerte de Maximiliano, como un mártir más en medio de millones de hermanos judíos que murieron en esas situaciones.

Reflexión sobre la virtud de la fortaleza

La fortaleza procede de la fuerza y del vigor. Antiguamente, se llamaba fortaleza a los castillos o lugares fortificados, rodeados de murallas para defenderse del ataque de los enemigos y resistir ante cualquier embate.

La fortaleza es la virtud que nos hace fuertes frente a las dificultades, que nos permite resistir y perseverar en nuestros principios e ideales, aunque tengamos que empeñarnos por defenderlos. Es una virtud que nos defiende y que nos permite avanzar frente a aquello que nos ataca. Por ejemplo: Cuando alguien nos critica o habla mal de nosotros, la fortaleza nos defiende haciendo que ese ataque no nos haga reaccionar en forma violenta; cuando alguien nos trata mal, la fortaleza hace que nosotros no lo tratemos de la misma manera, sino de acuerdo con nuestros valores y decisiones; cuando vemos que alguien se está aprovechando de otro, la fortaleza nos impulsa a salir en su defensa, aunque tengamos que oponernos a lo que dicen los demás.

La fortaleza nace de convicciones firmes y decididas, y su valor se manifiesta cuando resistimos o vencemos los obstáculos que se oponen a nuestros valores y podemos conservarlos y defenderlos.

La fortaleza está muy relacionada con otros valores, especialmente los que se detallan a continuación:

– **La templanza**, que es la capacidad de mantener el equilibrio de nuestras acciones y emociones.

– **La valentía**, que se puede definir como la fuerza de voluntad para llevar adelante una acción, a pesar de los impedimentos. Dichos impedimentos generan miedo; la valentía es la habilidad de sobreponerse al miedo y perseverar con la acción que se pretendía realizar. La valentía permite actuar correctamente, a pesar de recibir por ello descrédito, vergüenza, deshonor o represalias sociales.

Ser valiente es ser fuerte. ¡Y este es un valor muy importante para la vida! La templanza nos va marcando el camino de la fortaleza, indicándonos cuál es la mejor manera de usar nuestras fuerzas sin arriesgar la vida.

La fortaleza es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la fuerza de Dios para ser buenos y ser capaces de vencer al mal haciendo siempre el bien.

MPEC

1. Pienso en las personas que conozco: ¿A quiénes admiro por su fortaleza o valentía? ¿Cómo la manifiestan?
2. ¿Qué significa para mí ser fuerte? ¿Cuándo soy fuerte? Recuerdo alguna ocasión en la que actué con fortaleza y con valentía; en la que se puso a prueba mi templanza. ¿Cómo me sentí después?
3. ¿Qué necesité para actuar de ese modo?

4. ¿En qué situaciones, de mi vida actual necesito ser fuerte y valiente? Pienso en esas situaciones y me imagino cómo debería afrontarlas.
5. Recuerdo alguna ocasión en la que me faltaron las fuerzas. ¿Quiénes me ayudaron?
6. ¿En qué situaciones de nuestra vida familiar deberíamos crecer en fortaleza, en valentía o en templanza? ¿Por qué?
7. ¿Qué es lo que más me gustó de la vida de Maximiliano Kolbe? ¿Cuál es el valor que más sobresale en su vida?

Sugerencias para hacer en familia

Podemos conversar con los chicos acerca de la relación del bien con la fortaleza, la valentía y la templanza. Busquemos ejemplos de su propia vida, alguna noticia de actualidad o actitudes de personajes de la televisión.

Como forma de orar, recortamos llamas de fuego en cartulina roja y las repartimos a cada miembro de la familia, significando el fuego del Espíritu Santo que arde en nuestros corazones. Cada uno escribe en la llama una intención especial al Espíritu Santo en relación con la virtud de la fortaleza.

Todas las noches, antes de irnos a dormir, bendecimos a nuestros hijos diciéndoles: «Elige siempre el bien, y encuentra en Jesús la fuerza para vencer al mal». De tanto repetir esta frase, se quedará grabada en el corazón de nuestros hijos.

Encuentro n.º 5: El trabajo. San Cayetano

Presentación de la vida de san Cayetano

Leemos en la página www.paulinas.org.ar la historia de san Cayetano. Investigamos acerca de la devoción al santo en nuestro país y el culto que se le rinde para pedirle por el pan y el trabajo.

Reflexión sobre el valor del trabajo

En el diccionario, se define la palabra *trabajo* de esta manera: ‘Acción y efecto de trabajar. Ocupación. Obra, resultado de la actividad humana. Esfuerzo humano aplicado a la producción y a los bienes’.

Dios crea al hombre y le da un trabajo: ¡ocuparse de la creación y de su propia subsistencia! A lo largo de toda la historia, vemos cómo el hombre y la mujer han desarrollado su capacidad de trabajar para su subsistencia y para la conservación de la especie: aprendió a cazar y a pescar, a tallar piedras, a prender el fuego, a fabricar sus armas, a confeccionar sus vestimentas, a construir sus viviendas...

Con el tiempo, el trabajo humano se especializó en diferentes oficios o profesiones que marchan al compás de las civilizaciones y que se siguen desarrollando hasta el día de hoy.

El trabajo realizado por el hombre en sociedad construye el bien común, todas las actividades de las personas tienen que estar orientadas a este bien. Cualquier trabajo donde la persona persiguiera su propio interés olvidándose del bien común daña el tejido social.

Todos los seres humanos tienen el derecho de tener un trabajo, de realizarlo en condiciones dignas y de recibir una remuneración justa que les permita vivir con dignidad. La falta de trabajo y la desocupación es un atentado contra la dignidad de las personas.

Todo lo que nos rodea es el resultado del trabajo de muchas personas: el lugar donde vivimos, la comida, la ropa, la salud, nuestra educación, el transporte, la tecnología, nuestras diversiones... en todo lo que nos rodea, hay un

grupo de personas que trabajan para prestarnos ese servicio. Y sobre todo, el trabajo de nuestros padres, que con tanto amor y esfuerzo se ocupan de que tengamos lo que necesitamos para crecer y para desarrollarnos hasta que también nosotros podamos insertarnos en el mundo del trabajo. Trabajan fuera de casa, para ganar el dinero que necesitan para la familia; y trabajan dentro de casa para cuidarnos y para mantener el orden de su hogar.

El trabajo nos dignifica, nos hace bien, nos ayuda a conocer nuestras capacidades y a ponerlas al servicio de los otros; nos desafía y nos enseña a ser mejores personas. ¡Todo en la vida implica una tarea o trabajo! Las personas deben encontrarle un sentido a su trabajo, para poder realizarlo con alegría, aunque resulte pesado; de otra manera el mismo trabajo se volverá una carga emocional –mal humor, amargura– que se sumará a la tarea en sí.

La virtud del trabajo está en relación con otras virtudes, por ejemplo:

– **La responsabilidad**, que nos hace «responder» de manera adecuada a lo que se espera de nosotros o a las tareas que nos son encomendadas.

– **La perseverancia**, que nos hace actuar con constancia y con firmeza, para obtener los resultados que nos propusimos. Nos ayuda a resistir con paciencia los esfuerzos, a no perder de vista la meta a la que queremos llegar, a no dejar a un lado nuestros compromisos ante las dificultades.

– **La humildad**, que nos permite aprender de otros, dejarnos enseñar y corregir, y pedir ayuda cuando lo necesitamos.

Para crecer en la virtud del trabajo y para encontrar su sentido en la vida de las personas y en la cultura, debemos ejercitarnos en los siguientes aspectos:

– Considerar cuál es el fin del trabajo que realizamos y sus beneficios.

– Cumplir responsablemente las tareas que nos asignan.

– Poner atención, cuidado y dedicación en lo que hacemos.

– Hacer esfuerzos disciplinados y ordenados.

– Aprender a usar las herramientas y medios para la tarea propuesta.

– Dejarnos enseñar y pedir ayuda cuando la necesitemos.

– Agradecer a diario que tenemos trabajo y orar para que todos lo tengan.

MPEC

1. ¿Cuáles son mis trabajos o tareas cotidianas? ¿Cómo las realizo?
¿Me gusta trabajar en lo que trabajo?
2. ¿Cuáles son las tareas o trabajos que los otros me encomiendan (mis padres, mis maestros, mis amigos)? ¿Cómo las realizo?
3. De todas mis ocupaciones que cumpla en el trabajo, ¿cuál es la que más me gusta? ¿Cuál es la que me sale mejor, la que menos me cuesta? ¿La que realizo con más alegría? ¿Cuál es la que menos me gusta o la que más me cuesta? ¿Por qué? Las enumero del 1 al 5, según el orden de conformidad.
4. ¿Qué sentido le encuentro a mi trabajo? ¿Para qué lo hago? ¿De qué manera el trabajo que realizo (ya sea en la escuela o en alguna otra ocupación) construye el bien común?
5. Miro las tres virtudes para ejercitar en el trabajo: responsabilidad, perseverancia y humildad. ¿Me considero responsable, perseverante, humilde? Sí - No ¿Por qué?
6. ¿Qué necesito para crecer en responsabilidad, perseverancia o humildad? ¿Qué debo hacer?
7. Miro todas mis ocupaciones cotidianas, dentro y fuera del hogar: ¿En cuál de ellas necesito poner más atención y esfuerzo?
8. ¿Qué podemos hacer, como familia, para que el trabajo de todos construya nuestro bien común? ¿En qué tiene que trabajar cada uno para que crezca el bien entre nosotros?

Sugerencias para hacer en familia

Compartimos en familia el MPEC trabajado en forma personal. Cada uno comparte los cinco trabajos que más le gusta hacer; en qué virtudes tiene que crecer y por qué y en qué trabajo tiene que poner mayor atención.

Los padres pueden aprovechar para conversar con sus hijos acerca de sus trabajos y para planear un día para que el hijo los acompañe y los «vea» en su lugar de trabajo. Conversamos acerca de las tareas que cada miembro de la familia hace y pensamos juntos en qué debemos crecer para que reine el orden y la comunión gracias al trabajo de cada uno.

Los padres podrían hablar con los hijos acerca de la situación de las personas que están sin trabajo, de los índices de desocupación en nuestro país, y de cómo nuestro pequeño aporte contribuye a la construcción del bien común.

Reflexionamos juntos:

– ¿Hay algunos trabajos que no están en relación con el bien común? ¿Cuáles? ¿Por qué?

– ¿Hay algunos trabajos o actividades que no sean dignos o que atenten contra la dignidad de las personas? ¿Cuáles?

– ¿Qué pasa cuando el trabajo de los hombres no es remunerado dignamente? ¿Por qué existen tantas diferencias en la remuneración de los diferentes trabajos? ¿Estas diferencias son justas? ¿En qué casos?

– ¿Qué es mejor darles a las personas que están necesitadas: pan o trabajo? ¿Por qué?

Podemos también buscar y comentar algún cuento, mito, fábula o poesía que nos hable acerca del valor del trabajo. En el *Martín Fierro*, encontraremos versos que elogian el trabajo de los hombres.

Todas las noches, agradecemos a Dios por el trabajo, rezamos por el trabajo de todas las personas y pedimos especialmente por aquellas que están desocupadas o no tienen trabajo.

Encuentro n.º 6: La oración. Santa Teresa de Ávila

Presentación de la vida de santa Teresa

Leemos en la página www.paulinas.org.ar la vida de santa Teresa de Ávila. Podemos ubicarla en su contexto histórico y en el lugar en el que nació y vivió toda su vida. Investigamos: ¿Por qué la nombraron doctora de la Iglesia? ¿Por qué es patrona de los escritores?

Reflexión sobre el valor de la oración

¿Qué es la oración? La oración es la respuesta del hombre hacia Dios. Dios crea al hombre capaz de entablar un diálogo con él, de conocerlo, de amarlo y de elegir el fin para el cual lo creó: vivir en unión con él, ahora en la tierra y eternamente en el cielo.

Dios le habla al hombre, lo llama, lo atrae hacia sí... y por medio de la oración la persona se «comunica» con Dios.

En cada comunicación, hay un orden: hay alguien que habla y otro que escucha y que responde, y así se entabla un diálogo. La comunicación es esencial en la vida de los hombres. Sin comunicación, no podríamos crecer y nos volveríamos seres aislados. Es impensable la vida humana sin algún tipo de comunicación. Ya sea consigo mismo o con otros. La oración es la comunicación con Dios y se da de muchas maneras; pero siempre respetando el mismo orden.

Dios es quien nos habló primero, hay un primer llamado para hacer una alianza de amor y de amistad que supone entrar en diálogo y vivir comunicados. Por eso la oración depende de una primera decisión de parte de Dios –esta ya ha sido dada– y otra decisión respecto del hombre, que ya es una respuesta a Dios. La oración es vivir en esa respuesta que se renueva cada día. Supone escuchar a Dios, en su Palabra escrita y en su Palabra encarnada, Jesucristo, el mismo Dios que se encarnó y nos vino a hablar con un lenguaje y con gestos que podíamos

entender para conocerlo mejor y poder responderle para vivir de acuerdo con Dios.

No importa la confesión de fe, importa nuestra decisión de amar. Por eso todas las religiones enseñan a orar a sus fieles. Porque la oración nos pone en contacto con esta «presencia» que nos trasciende, y a la cual las diferentes religiones le dan diversos nombres. Pero en comunión con esta fuerza el ser humano encuentra este anhelo profundo que es amar y ser amado, y no hacer al otro lo que no nos gusta que nos hagan a nosotros. Es una ley que nos permite estar juntos para trabajar unidos para construir el bien común, para ponernos de acuerdo porque encontramos algo que nos une en lo más profundo de nosotros mismos, no importan las diferencias. Por eso, la oración es necesaria para el orden, no solo de la persona consigo misma, sino también con los otros y con Dios.

La persona orante mira la realidad con nuevos ojos. Descubre la realidad invisible, aprende a vivir la eternidad en el tiempo y se transforma en un ser humano cada vez más íntegro y pleno. Estos hombres y mujeres irradian una fuerza especial y no pasan inadvertidos en el ámbito que se mueven. Muchos de ellos son reconocidos como santos, y otros –la mayoría– son personas que conocemos, que están muy cerca de nosotros y nos influyen por su manera de ser y de obrar. Todos tienen un secreto y es «la decisión de ser buenos». Y todos sacan fuerzas de un manantial que brota de sus corazones. Hay muchos que ni siquiera saben que oran. Pero ya la decisión de ser buenos es el primer paso en nuestra respuesta a Dios y, por lo tanto, en nuestra comunicación con él; y Dios viene en nuestra ayuda y nos da la fuerza para vivir lo que nos pide. Es la forma de oración que supone estar orientados a Dios, y Dios es Bueno y la fuente del bien... aunque no nos demos cuenta.

MPEC

1. Miro mi vida: ¿Cómo fue la oración a lo largo de mi vida? ¿Qué es para mí la oración? Actualmente, ¿cuándo rezo?, ¿cómo rezo?, ¿cuál es la oración o la manera de rezar que más me gusta?
2. ¿Quiénes me enseñaron a rezar? Recuerdo a cada una de las personas que me enseñaron a rezar o que rezaron conmigo a lo largo de mi vida.
3. ¿Cómo vivo la oración continua? ¿Me acuerdo de Dios durante el día? ¿Qué situaciones o personas me ayudan a vivir comunicado con Dios?
4. ¿Cómo está mi corazón? Lo dibujo en un papel, significando todo lo que me pasa: alegrías, deseos, miedos, enojos, cansancios, alegrías, peleas, amistades, tareas, preocupaciones... Lo escribo desahogando mi corazón en Jesús.
5. ¿Qué experiencias tengo de escuchar la Palabra, meditarla, orarla o contemplarla?
6. ¿Cómo es nuestra oración familiar? ¿En qué momentos rezamos juntos? ¿Qué podemos proponernos para crecer en nuestra oración familiar? ¿Por cuáles intenciones nos gustaría rezar en familia?
7. ¿Qué es lo que más me gusta y admiro de la vida de santa Teresa?

Sugerencias para hacer en familia

Leemos en el libro el encuentro 10, en las páginas 55 a 58 sobre la oración. También podemos entrar en la página web: la oración, para leer lo que diferentes santos decían sobre la oración y el diálogo con Dios.

Leemos la oración de santa Teresa: *Nada te turbe*, en la página 58 del libro. Cada uno subraya la parte que más le gusta, la memoriza e intenta repetirla todos los días a lo largo del mes. También podemos aprender a cantarla en la página www.paulinas.org.ar / La Escuela de Catequesis / Libro 6 / Canciones.

Elegimos un momento del día –nos proponemos respetarlo a lo largo de todo el mes– para reunirnos en familia a rezar. Cada día un miembro de la familia dirige la oración, preparando intenciones, eligiendo alguna oración especial o alguna canción. Al terminar el mes, evaluamos:

- ¿Qué fue lo que más nos gustó de esta experiencia?
- ¿De qué manera nos ayudó a crecer como familia?

Nos acostumbramos a bendecir la mesa antes de empezar a comer juntos. Este sencillo gesto puede ser una buena ocasión para retomar esta costumbre cristiana tan antigua.

Le pedimos a santa Teresa que nos haga perseverantes en la oración y que nos acompañe paso a paso en el camino al corazón, lugar en el que nos encontramos con nosotros mismos, con los demás y con Dios.

Encuentro n.º 7: La solidaridad. Beata madre Teresa de Calcuta

Presentación de la vida de Teresa de Calcuta

Leemos en la página web la historia y la vida de la Madre Teresa de Calcuta. También podemos mirar algún video en la web que muestre episodios de su vida, de sus viajes, de las obras que fundó y de la comunidad de las «hermanas de la caridad» en nuestro país y en el mundo. En el libro, podemos leer el encuentro 12 sobre la pobreza y la solidaridad, en las páginas 67 a 70.

Reflexión sobre la virtud de la solidaridad

La solidaridad es la virtud que nos hace reconocernos hermanos, comprometidos e implicados en un destino común, participando: siendo «partes» de un todo que nos afecta a todos. La solidaridad, es «amistad social», amistad entre todos y es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana, ya que todos somos personas, todos hemos sido creados por amor a imagen del mismo Dios y redimidos por la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo, que entregó su vida para salvar a todos los hombres, sin excepción.

La solidaridad se hace visible y se manifiesta en primer lugar en la distribución de bienes y en la justa remuneración del trabajo. Supone también el esfuerzo en favor de un orden social más justo en el que las tensiones y los conflictos puedan ser resueltos, ya sea en acuerdos, conversaciones o negociaciones, pero considerando siempre el bien de cada uno. Los problemas socioeconómicos solo pueden ser resueltos con la ayuda de todas las formas de solidaridad: solidaridad de los pobres entre sí, de los ricos y los pobres, de los trabajadores entre sí, de los empresarios y los empleados, solidaridad entre las naciones y entre los pueblos.

La solidaridad internacional es una exigencia del orden moral. En buena medida, la paz del mundo depende de ella.

La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales; también comprende la de los bienes espirituales y todo tipo de bienes, con los que podemos enriquecernos unos a otros.

La solidaridad está relacionada con muchas otras virtudes, especialmente con las siguientes:

– **La generosidad**, virtud que consiste en dar a los demás más de lo que nos corresponde dar por justicia u obligación; es la inclinación a dar y compartir por sobre el propio interés o utilidad. Implica la capacidad de salir de nosotros mismos y, por un acto de amor, entregarnos a los demás. Se expresa en diferentes dimensiones de la acción humana: compartir nuestros bienes materiales, aquello que nos pertenece; o entregar nuestro dinero para contribuir a una acción al servicio de los demás, o nuestras capacidades y talentos, o nuestro oficio o profesión. Esto se concreta en acciones organizadas que requieren el trabajo voluntario de las personas al servicio de una obra buena.

– **El servicio**, la virtud que nos hace salir de nosotros mismos y hacernos disponibles para ayudar a los demás de una forma espontánea; es decir, adoptar una actitud permanente de colaboración.

– **La misericordia**, que es la capacidad de conmovernos ante las circunstancias que afectan a los demás. Supone poner el corazón para sentir y para compartir participando de las experiencias de los demás como si fueran propias.

MPEC

1. Miro mi vida: ¿Quiénes son solidarios conmigo? ¿Quiénes me ayudan, me acompañan y están atentos a mis necesidades?
2. ¿Con quiénes soy yo solidario? ¿A quiénes ayudo con alegría? ¿A quiénes me cuesta ayudar o no tengo ganas de ayudar? ¿Qué cosas me gusta compartir con los demás? ¿Qué cosas me cuesta compartir con los demás?

3. ¿En qué situaciones necesito que me ayuden? ¿A quiénes quiero pedir que me ayuden? ¿En qué?
4. ¿Cómo podemos crecer en la solidaridad dentro de nuestra familia? ¿En qué situaciones o momentos necesitamos ayudarnos más?
5. ¿Quiénes en nuestro barrio, o entre nuestros amigos o parientes están necesitando nuestra solidaridad? ¿Qué podemos hacer para ayudarlos?
6. ¿Cómo podemos crecer en la solidaridad hacia los que tienen menos, los más pobres o los marginados? ¿Qué acciones concretas podemos realizar en familia?
7. ¿Qué es lo que más me impacta de la vida de la Madre Teresa de Calcuta? ¿Cómo vivió ella la virtud de la solidaridad?

Sugerencias para hacer en familia

Repartimos a cada uno una hoja dividida en dos partes. En una todos tienen que responder: ¿en qué necesito que me ayuden? Y en la otra: ¿en qué puedo ayudar yo?

Leemos la parábola del buen samaritano en Lc 10, 30-37. Ejercitamos los cuatro pasos de la oración y terminamos conversando sobre la virtud de la solidaridad.

Leemos en la web www.paulinas.org.ar el cuento «El Príncipe feliz» y realizamos la actividad que se propone a continuación allí.

Hacemos a lo largo del mes una campaña familiar: cada uno entre sus cosas, en su ropero, entre los juguetes y libros, elige 3 cosas que quiera dar a los demás, a los más necesitados. Preparamos con amor, aquello que elegimos para entregar y compartir, y lo llevamos a Cáritas parroquial o a cualquier otra institución que trabaje en obras de caridad.

Encuentro n.º 8: La familia. San José

Presentación de la vida de san José

Leemos en la página web la vida de San José. Destacamos su presencia silenciosa, custodiando la vida de María y de Jesús, y poniéndose al frente de la Sagrada Familia. Es poco lo que los evangelios nos cuentan de san José, y es mucho lo que nos podemos imaginar sobre él, a partir de la vida y la obra de Jesús. Por eso, después de leer la historia del santo, cada uno se imagina algo sobre él, y todos compartimos aquello que nos imaginamos.

Reflexión sobre el valor de la familia

La familia es nuestra primera comunidad y nuestra primera escuela. En ella crecemos junto a otros y aprendemos a amar, a perdonar y a encarnar vínculos de amor conyugal, filial y fraterno; estos vínculos son un lugar privilegiado donde todos nos ayudamos mutuamente a conocernos y a crecer en el amor. Es en el corazón de la familia donde descubrimos al *otro que nos pertenece* y con quien podemos reconocernos y valorarnos como diferentes, únicos, y ojalá también como hermanos e hijos amados de Dios.

La familia es la cuna del amor, en donde aprendemos a amar a través de estos vínculos primeros de filiación, fraternidad y comunidad. Son los vínculos necesarios para crecer, en los que hacemos la experiencia de cuidado, seguridad, amparo, alegría y también de enojo, confrontación, conflicto, frustración, culpa, miedos, celos y envidias. Todas experiencias necesarias para la vida, que serán el marco de nuestro aprendizaje en el amor e influirán en los diferentes vínculos que mantendremos con las personas que nos rodean.

El amor en familia se entreteje a través de sucesivas etapas de crecimiento que vamos viviendo cada uno de los miembros que la componemos.

Crecer supone necesariamente atravesar las crisis. El amor familiar, tejido con calidez y paciencia, está llamado a ser lo suficientemente contenedor, como para sostener el entramado de las crisis.

MPEC

1. Miro mi familia y la describo: ¿Cómo es mi familia? La dibujo y elijo 5 adjetivos para definirla.
2. ¿Qué es lo más lindo que vivimos en familia? ¿Qué nos hace estar muy contentos?
3. ¿Qué es lo que más me cuesta aceptar? ¿Qué es lo que me duele, no entiendo o me hace enojar?
4. Miro a cada miembro de mi familia y a cada uno le escribo: Lo que más me gusta de vos es...; Lo que más me molesta y me cuesta aceptar de vos es....
5. ¿Cómo es nuestra comunicación en familia? ¿Cuándo hablamos? ¿De qué cosas hablamos? ¿De qué cosas nunca hablamos? ¿De qué me gustaría que hablemos?
6. ¿Qué siento que tenemos que hacer como familia para conocernos más y estar más unidos? ¿Cuál considero que es mi aporte para mantener este orden y unidad entre todos? ¿Estoy conforme? ¿Qué otra cosa se me ocurre?
7. ¿Qué es lo que más admiro de san José? ¿Qué quiero pedirle para que nos ayude a construir nuestra familia?

Sugerencias para hacer en familia

A lo largo de este mes, cada día, uno de los miembros de la familia elige un tema que le gustaría conversar en la mesa familiar. Todos tratamos de recibir este tema, de escucharnos y compartir.

Recortamos pequeños corazones de cartulina, uno para cada miembro de la familia; y un corazón más grande, que representa a toda la familia unida. Cada uno escribe en su pequeño corazón su nombre con su aporte para construir la

familia. Pegamos nuestros corazones en el gran corazón; es el signo de nuestra familia, del amor que reina entre nosotros y el deseo de colaborar todos para que crezcamos en la unidad. Cada día, al despertarnos o al acostarnos, renovamos a Dios la ofrenda del corazón de nuestra familia, lo hacemos bajo la intercesión de san José, pidiendo que nos custodie y nos guíe como lo hizo con la Sagrada Familia. Podemos decir: *San José, ayudanos a crecer como la familia de Nazaret. Sagrado Corazón de Jesús, en vos confiamos.*

Encuentro n.º 9: El perdón. San Agustín

Presentación de la vida de san Agustín

Leemos la historia de san Agustín en la página www.paulinas.org.ar. Conversamos acerca de las situaciones de su vida de las que tuvo que arrepentirse y pedir perdón.

Reflexión sobre la virtud del perdón

El perdón es la virtud que nos hace ser compasivos con los errores de los demás y con los propios. El perdón es una decisión que brota del amor. Jesús nos enseñó a perdonar a todos y a perdonar siempre. Cuando sus amigos le preguntaron cuántas veces tenemos que perdonar a los que nos ofenden, Jesús contestó: «setenta veces siete», que significa, siempre.

En nuestra vida humana, nos relacionamos continuamente con diferentes personas; todas estamos en camino hacia la madurez y la plenitud. Mientras vamos en camino, nos hacemos daño, voluntaria o involuntariamente; con buena o con mala intención. Esta ofensa o daño nos afecta, nos ofende, nos hiere y tendemos a enojarnos, a hacer el mal a los que nos ofenden y a vengarnos. Cuando no estamos decididos a amar, actuamos de acuerdo con nuestras reacciones instintivas, a lo que nos sale; y lo que nos sale generalmente es tratar al otro conforme a lo que hizo conmigo. Jesús dio un paso más en el orden del amor, y nos dijo que tenemos que aprender a amar a todos, también a nuestros enemigos, haciendo el bien a los que nos hacen daño. Para actuar así, tenemos que aprender a perdonar.

¿Cómo perdonar? El primer paso es la decisión. Es elegir perdonar porque Dios me lo pide, y porque yo he elegido seguir el camino de Dios. Esto significa que voy a tratar a la persona que me hirió tal como me gustaría que me trataran a mí, o a un hijo mío, cuando hace daño o se equivoca. En esta decisión, podemos encontrar muchas resistencias: algunas acerca del porqué: por qué voy a perdonar si yo tengo razón, el que tiene que pedirme perdón es la persona que

me hirió; si no me pide perdón, no lo perdono; lo perdono si pasa tal o cual cosa; ponemos condiciones al perdón porque no estamos decididos a perdonar siempre. Otras veces pensamos que no podemos perdonar porque nuestra sensibilidad no nos acompaña; nos sentimos falsos o hipócritas, porque no «sentimos» el perdón. Aquí hay un gran equívoco. Es natural que los sentimientos no nos acompañen, hemos sido heridos; pero el perdón es un don que nosotros recibimos y entregamos de parte de Dios. Así como Dios nos perdona, también podemos perdonarnos entre nosotros. Dios es la fuente del perdón, y una vez que nos unimos a Él, tenemos que hacer «el camino del perdón». Para eso nos ayuda el Espíritu Santo que nos guía en cada paso para aprender a vivir reconciliados, aunque permanezcan dudas y resistencias y aunque nos acompañen sentimientos de enojo, desilusión, injusticia, ira, etc. Somos hipócritas cuando decimos que vamos a vivir de acuerdo con Dios y luego nos dejamos llevar por los sentimientos negativos y nos negamos a perdonar. Sean cuales fueran los sentimientos que nos acompañen a lo largo del camino, nuestra decisión de amar y perdonar nos hace permanecer unidos a Cristo.

La vida familiar es el lugar por excelencia en el que aprendemos a perdonar y a pedir perdón. No podemos evitar ofendernos y lastimarnos en la convivencia familiar. Los mismos conflictos y diferencias que tenemos a diario son el camino por el cual todos aprendemos el difícil arte de perdonar. Y como todo arte, es importante aprender a cultivarlo desde pequeños: «...te perdono porque me empujaste, te pido perdón porque rompí tu juguete, te perdono aunque no tenga ganas de perdonarte y me quede muy enojado...». Es en la familia en donde aprendemos a vivir de acuerdo con nuestros principios y con los valores que hemos elegido para la vida.

Perdonar a los demás y también perdonarnos a nosotros mismos. Muchas veces somos nosotros quienes nos exigimos y tiranizamos sin piedad; y lo mismo que hacemos con nosotros, luego lo hacemos con los demás. El Señor nos ama tal cual somos, tiene paciencia con nosotros, nos perdona todo, y la única condición

que nos pone es que nos dejemos amar y perdonar... y que hagamos lo mismo con los demás.

Para crecer en el perdón, también tenemos que ejercitarnos en muchas de las virtudes que ya hemos visto, como la fortaleza, la valentía, la templanza. Ahora tratemos dos de ellas que nos parecen fundamentales a la hora de ejercitar el perdón:

– **La aceptación incondicional a los demás:** es aceptar al otro tal como es, sin condiciones. Sin esperar a que cambie para que lo amemos o lo tratemos bien. La aceptación incondicional es necesaria para el perdón. Nos perdonamos por lo que hacemos, sea cual fuere lo que podamos hacer; y nos perdonamos por lo que somos. Por ser «tal como somos». Fortalecer nuestra confianza nos anima a entregarnos cada vez más hasta tener la experiencia de que somos amados. Cuando somos capaces de aceptarnos y perdonarnos en lo que somos, dejamos de ser enemigos o de estar enfrentados y defendidos y podemos reconocernos, más allá de los conflictos, como compañeros de camino, como aliados en nuestra diversidad, llamados a encontrar acuerdos frente a la adversidad.

– **La humildad:** supone reconocer la verdad de lo que somos y nos pasa, reconocerlo ante nosotros mismos, ante los demás y ante Dios. Necesitamos humildad para reconocer que hemos sido heridos y nos duele; es más fácil enojarnos con el otro, echarle la culpa y cambiar el dolor por el enojo hacia la otra persona. Es necesario ser humildes para perdonar o para pedir perdón. Reconocer el dolor es reconocer nuestra vulnerabilidad, y eso nos cuesta. El humilde perdona y pide perdón, una y otra vez, aunque duela; perdonarnos como Dios nos perdona, no solo por lo que hacemos, sino también por lo que dejamos de hacer y por cómo somos.

– **La oración y la confianza en Dios:** la oración nos renueva en la confianza hacia Dios y nos da la fuerza para vivir de acuerdo con lo que hemos elegido. Hay situaciones en las cuales sentimos que, para nosotros, «es imposible» perdonar. La experiencia orante nos dice que todo es posible para el que cree, porque lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. Por eso podemos dar el perdón, y ponernos en manos de Dios para que nos ayude a

vivir de acuerdo con el perdón dado, y de esa manera vamos aprendiendo a vivir reconciliados. En la oración de cada día, mirando lo que me pasa y lo que siento, puedo desahogar mi corazón en el Señor, que es el que puede sanar y curar mis heridas, y pedirle al Padre con insistencia: «Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden». La oración es una exigencia para el corazón de quien ha decidido perdonar.

MPEC

1. Recuerdo alguna ocasión en la que alguien me perdonó. ¿Cómo me sentí en ese momento?
2. Recuerdo alguna vez en que yo perdoné a alguien. ¿Cómo me sentí después?
3. Miro mi familia: ¿Cómo vivimos el perdón en familia?
4. ¿Considero que hay cosas por las que tenemos que perdonarnos en familia o pedirnos perdón?
5. En este momento, ¿hay alguien de mi familia a quien tenga que perdonar? ¿A quién? ¿Hay alguien a quien le tenga que pedir perdón? ¿Por qué?
6. Miro mi corazón y pienso: ¿Hay alguna persona a quien yo tenga que perdonar y me cueste hacerlo? ¿Quiero compartirlo con los demás? ¿Con quién me gustaría compartir esto que me pasó y que me cuesta perdonar?
7. Repaso la vida de san Agustín y de su mamá, santa Mónica. ¿En qué situaciones tuvieron que pedir perdón y perdonar? ¿Cómo vivió Mónica el perdón a su hijo? ¿Cómo expresó Agustín su deseo de ser perdonado?

Sugerencias para hacer en familia

A lo largo de este mes, trabajaremos en actitudes concretas y cotidianas de perdón. Es imposible no molestarnos o herirnos en la convivencia familiar.

Pero en todos los casos, es muy importante trabajar en las actitudes posteriores al conflicto, ayudándonos mutuamente a pedir perdón y a perdonar.

Cada noche, en torno a la mesa familiar, damos gracias a Dios por las alegrías vividas en el día, y pedimos perdón por nuestras ofensas.

Pedimos perdón a Dios y también nos pedimos perdón entre nosotros. Y terminamos bendiciéndonos unos a otros, con la certeza de que Dios siempre nos perdona y nos da la gracia para sacar fuerzas del perdón que hemos dado.

Nos vamos a dormir poniendo en nuestro corazón la jaculatoria: *¡Gracias, Jesús, por tu perdón, ayudame a perdonar siempre!*

Encuentro n.º 10: La verdad. San Juan Bautista

Presentación de la vida de Juan Bautista

Leemos en la página www.paulinas.org.ar la vida y obra de san Juan Bautista, que era hijo de Isabel y Zacarías y primo de Jesús. Destacamos su elección desde el vientre de la madre, para ser alguien «especial», con una misión muy concreta que cumplir, a la que fue fiel a lo largo de toda su vida. Podemos leer el encuentro 5, en las páginas 35 a 38 del libro, para poder situar a Juan Bautista en su contexto histórico.

Resaltamos el valor de la verdad en el anuncio de san Juan Bautista y en su valentía por defender la verdad ante todos los que lo escuchaban. También resaltamos su capacidad de reconocer la verdad en Jesús, y en señalársela a los demás para que lo siguieran.

Reflexión sobre el valor de la verdad

La verdad se manifiesta en la virtud de la honestidad, que es la cualidad humana que consiste en comportarse y expresarse con coherencia e integridad de acuerdo con los valores de la verdad y de la justicia. En su sentido más evidente, la honestidad puede entenderse como el simple respeto a la verdad en relación con el mundo, los hechos y las personas; en otros sentidos, la honestidad también implica la relación entre el sujeto y los demás: ser veraces en el trato con los otros; y del sujeto consigo mismo: ser auténtico.

La autenticidad se manifiesta en la sinceridad; es un valor que caracteriza a las personas por su actitud congruente, que mantienen en todo momento, basada en la veracidad de sus palabras y de sus acciones.

Si queremos crecer en autenticidad, debemos ser muy sinceros con nosotros mismos y con los demás diciendo siempre la verdad, aunque sea difícil. ¿Cuántas veces utilizamos las «mentiras piadosas» para cubrir algo que no queremos decir, o en circunstancias que consideramos poco importantes?: cuando decimos que hicimos la tarea, pero nos la olvidamos, en lugar de decir que no la hicimos; cuando nos copiamos en una prueba; cuando no decimos toda

la verdad y solo presentamos una parte de ella, o cuando asumimos una actitud falsa para que nos acepten o nos quieran más. Obviamente, una pequeña mentira llevará a otra más grande y así sucesivamente... Se oponen a la verdad todas las actitudes de mentira, engaño, error, simulación, falsedad y deshonestidad... ¡por pequeñas que sean!

Los mártires eran los cristianos que fueron perseguidos y que murieron por su fidelidad a la verdad de Cristo. Por la verdad, muchas veces podemos ver amenazada la seguridad que creemos tener de que otros nos acepten y nos quieran; entonces tenemos la tentación de «hacer lo que todos hacen», que quizás no es lo que nosotros hemos decidido hacer. Tenemos que ser muy valientes para actuar de acuerdo con la verdad, en situaciones en las que nos enfrentamos con la burla, la discriminación y la persecución. No es fácil vivir en la verdad, supone un camino en el que vamos ejercitando todas las virtudes. Jesús nos dijo: *«Yo soy el camino, la verdad y la vida»*. Elegir vivir en la verdad es siempre elegir a Cristo, que se hace camino mientras aprendemos a vivirla en plenitud, y ya el camino nos va regalando la experiencia de una vida nueva.

MPEC

1. ¿Cuál es la «verdad» que quiero vivir en mi vida? ¿Cuál es mi gran decisión en la vida, mi gran verdad que quiero vivir y anunciar?
2. ¿En qué momentos o situaciones de mi vida estoy experimentando que vivo conforme a esta verdad? ¿Cómo me siento cuando experimento esta coherencia, entre lo que pienso y lo que hago?
3. ¿Cuándo me cuesta decir la verdad? ¿Por cuáles situaciones miento o engaño con más frecuencia?
4. Me miro en el colegio, trabajo, club, familia, con mis amigos y en todas las relaciones que entablo, también en mi relación con internet: ¿Me reconozco sincero y honesto conmigo mismo y con todos? Sí - No. ¿Por qué?
5. ¿Cómo me siento cuando alguien me miente, engaña o traiciona?

6. ¿Alguna vez hice algo sin decirle nada a nadie? ¿Lo quiero compartir?
7. ¿En qué necesito que me ayuden a crecer en la verdad?

Sugerencias para hacer en familia

Buscamos un cuento popular: «Pinocho» o «El pastorcito mentiroso» y lo compartimos en familia reflexionando sobre el valor de la verdad.

A lo largo del mes, estamos atentos a los programas que vemos en televisión y ayudamos a los chicos a descubrir los mensajes falsos y verdaderos que nos llegan a través de las series, las propagandas y los diferentes anuncios.

Todas las noches, le pedimos a san Juan Bautista que nos ayude a decir siempre la verdad, aunque sea difícil y nos cueste.